



Análisis

Publicación Bimestral del Centro de Economía Aplicada
de la Universidad del CEMA

16 de febrero de 2004

Año VI
Número 33

analisis@cema.edu.ar

Centro de Economía Aplicada
Universidad del CEMA
Director: Carlos A. Rodríguez

Contenido

Forecasts, 3

Deuda Externa: ¿Costo o transferencia?, 5

Por Carlos Alfredo Rodríguez

Canales de pobreza, 8

Por Jorge A. Paz

El cuento de la tasa de interés, 12

Por Ricardo Schefer

No es lo que parece..., 15

Por Alejandro Gómez

Análisis de Mercados Emergentes

- Brasil, 17
- México, 18

Mercado de Capitales, 20

Análisis Macroeconómico

- Precios, 23

Análisis del Comercio Exterior

- Balanza Comercial, 25

Análisis Fiscal y de la Deuda

- Deuda, 28
- Panorama Fiscal, 29

Análisis Monetario, 31

Análisis Sectorial

- Industria, 34
- Construcción, 36
- Servicios Públicos, 37

Apéndice Estadístico, 39

COLUMNA DE OPINION

● La estrategia del gobierno de politizar internamente la quita de la deuda podría no llegar a ser un arma de doble filo. La verdad es que nadie entiende qué es el mentado 25% de pago, por lo cual un arreglo final razonable podría ser anunciado -como de costumbre- un viernes a la noche e incluso podría llegar a ser aplaudido por los piqueteros. ¿Por ejemplo, cuál sería la reacción popular si se acuerda cancelar la deuda a 19% de su valor nominal, pagándose en EFECTIVO?

● El actual superávit proyectado del 3% del PBI, sería sólo una transferencia entre residentes. La deuda tiene una solución económica posible, y no pasa por el empobrecimiento del pueblo. La oposición política al pago de la deuda pasa por ignorar el hecho de que los receptores del famoso 3% del superávit son mayormente argentinos, como así también una buena parte de los tenedores de la deuda defaultada.

● A pesar de haber cumplido con las metas cuantitativas en relación al superávit primario, la realidad es preocupante. El gasto público está acompañando al ciclo ascendente de la economía y no para de crecer (gasto provincial por transferencias). Se repite la historia de las políticas procíclicas de los noventa cuando el círculo virtuoso de mayor crecimiento con mayor recaudación generaba la obligación de transferir mas fondos a las provincias y con esto se aumentaba automáticamente el gasto público. El gobierno nacional no puede eludir legalmente la obligación de coparticipar la mayor recaudación. La urgencia de reformar realísticamente el sistema de coparticipación es evidente.

Columna de Opinión (Continuación)

- Mientras tanto el gobierno sigue financiándose con impuestos distorsivos a partir de los cuales sólo se generan redistribuciones de ingresos a favor de sectores ineficientes y en contra de los eficientes. La legislación laboral sigue respondiendo a necesidades políticas de corto plazo y cada vez se favorece más el empleo en negro, el desempleo y con ello la pobreza.
- El ala piquetera más dura se ha convertido en un verdadero dolor de cabeza. Ceder ante sus reclamos implicará para el gobierno alejarse de la sociedad que lo apoya y despertar al resto de las facciones que permanecen tranquilas, volviendo a perturbar la paz social. Los piqueteros no salieron de un repollo: son ejércitos de desempleados al servicio de intereses políticos. En un país donde la policía ha sido llevada a cumplir el rol de mera espectadora, el control de bandas armadas (aunque sea con palos) puede llegar a ser altamente redituable.

C.A.R.

Staff del Centro de Economía Aplicada

Director

Carlos A. Rodríguez

Economistas del CEA

Mariano Fernández

Joel Sebastián Schneider

Martín Monastirsky

Suscripciones

Gladys Maddalena

4-314-2269

analisis@cema.edu.ar

Canales de pobreza

Por Jorge A. Paz

1- La pobreza como una cuestión de medida

La manera más común de medir la pobreza consiste en fijar una línea o umbral de consumo en unidades monetarias, que permite clasificar a los hogares (y a la población residente en ellos) en dos grupos: los que alcanzan o superan dicho umbral (no pobres) y los que no lo alcanzan (pobres). Ese umbral no es caprichoso; refleja en dinero lo que la persona necesita para subsistir. Más específicamente, expresa el costo de una canasta de alimentos capaz de satisfacer un mínimo de necesidades energéticas y proteicas. Ejemplo: el valor de esa canasta para un varón adulto que reside en el Gran Buenos Aires (GBA) era, en mayo de 2003, de \$106,55.

En este cálculo se están considerando sólo los requerimientos kilocalóricos y proteicos imprescindibles para *funcionar biológicamente*. Pero el vocablo *pobreza* incluye además un componente necesario para *funcionar socialmente*. Este componente incluye elementos no alimentarios considerados también imprescindibles. De esta manera se llega a la idea de *línea de pobreza*, la que para el ejemplo del GBA, alcanza la cifra de \$232,28. Ese es el valor que se compara con el ingreso corriente. Si este último es menor a la línea, la persona es considerada pobre.

Un último tema general. Al menos en la Argentina, la unidad de análisis de la pobreza es el hogar y no la persona. Para obtener el umbral de pobreza por hogar se estima la cantidad de adultos equivalentes que lo conforman. Por ejemplo, las necesidades energéticas de un niño de un año de edad son de aproximadamente 1.170 kilocalorías diarias, lo que equivale al 43% de las 2.700 kilocalorías requeridas por un adulto varón entre 30 y 59 años. En ese sentido se dice que en términos de unidades consumidoras, un niño de un año equivale a 0,43 adulto.

Conocida la composición por edad y sexo de los miembros de un hogar, pueden obtenerse líneas de pobreza por hogar, dato que complementado con el de su ingreso monetario, permite identificar a aquellos que no superan el umbral preestablecido. El ejercicio se completa sumando la totalidad de hogares identificados como pobres y dividiendo ese valor por el total de hogares de un país, región o provincia. Se obtiene entonces del *head count ratio* o tasa de pobreza, el clásico indicador del nivel de la pobreza de ese país, región o provincia.

2- ¿Y para qué todo esto?

La explicación precedente es útil para entender qué significan las cifras de pobreza que aparecen a menudo en los medios de comunicación. Así, en mayo de 2003 se dijo que el 39,4% de los hogares en el GBA era pobre. Esto significa que según la medición lograda con datos de la Encuesta Permanente de Hogares realizada en mayo de 2003, el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) encontró que en 39 de cada 100 hogares, los ingresos declarados por las personas no superaban el umbral de pobreza establecido para esa fecha y para ese lugar.

La cifra, si bien muy útil, dice relativamente poco sobre la gravedad de la situación. Imaginemos dos hogares compuestos por 3,50 adultos equivalentes cada uno. Si el umbral de pobreza es de \$232,3 por adulto equivalente, esos hogares tendrán una línea de pobreza de \$766,1. Ahora supongamos que el primero percibe ingresos monetarios por valor de \$350 (Hogar A) y que en el segundo (Hogar B), los ingresos alcanzan a \$765. Si bien ambos serán clasificados como pobres, queda absolutamente claro que la situación del Hogar A es peor que la del Hogar B desde el punto de vista del bienestar. Este problema puede ser analizado también desde la política pública. El costo para el Estado de sacar al Hogar A de la pobreza será de \$416,1, mientras que el de sacar al hogar B será de sólo \$1,1.

3- Canales de pobreza

Puede decirse que los hogares cuyos ingresos están por debajo de líneas de pobreza cada vez menores, presentan situaciones de pobreza cada vez más críticas. Los hogares con ingresos más bajos estarían ubicados en el núcleo duro de la pobreza; la pobreza más difícil y costosa de combatir y erradicar. De manera análoga, aquellos hogares cuyos ingresos están apenas un poco por encima del umbral de pobreza, presentan una situación de vulnerabilidad importante, en el sentido que cualquier shock transitorio podría empujarlos por debajo de la línea.

Son estos los fenómenos que pretenden captarse con la idea de *canales de pobreza* (CP). Un CP está formado por el conjunto de ingresos definido por un límite inferior y un límite superior. (En rigor, dos umbrales.) La unidad de medida podría ser la línea de pobreza. Para facilitar la exposición se distinguen a continuación los siguientes CP:

Canales	Umbral (límites)	Situación	Porcentaje de hogares	
			1995	2002
Canal 5	0-0,50 de la LP	Pobreza extrema	6,9%	23,0%
Canal 4	0,51-0,75 de la LP	Pobreza severa	6,8%	12,9%
Canal 3	0,76-1,00 de la LP	Pobreza	8,3%	10,5%
Canal 2	1,01-1,25 de la LP	Vulnerabilidad alta	8,6%	8,4%
Canal 1	1,26-1,50 de la LP	Vulnerabilidad media	8,0%	7,0%

Nótese que el canal 5 (situación de pobreza extrema) coincide aproximadamente con lo que el INDEC denomina *indigencia*. La principal ventaja de este esquema es que incorpora al análisis de la pobreza tres situaciones no consideradas en los estudios tradicionales: las de vulnerabilidad (representadas por los canales 1 y 2) y la de pobreza severa (canal 4).

En las dos últimas columnas del Cuadro 2 se muestra el porcentaje de hogares argentinos dentro de cada canal, en dos fechas diferentes: 1995 y 2002. Lo que el *head count ratio* reporta es el porcentaje acumulado desde el canal 5 al canal 3: 22% en 1995 y 46,4% en 2002. Pero la riqueza analítica descrita por el Cuadro 1 es notoriamente superior a la lograda con el *head count ratio*. Muestra, por ejemplo, cuáles fueron los canales más afectados el proceso de explosión de la pobreza y de la exclusión ocurrido en el país hacia fines de 2001.

4- Una aplicación

La idea de los CP abre la posibilidad de realizar análisis sobre temas relacionados con la distribución del ingreso entre los grupos más pobres de la población, como así también de explorar un importante tema en las discusiones de pobreza: la *movilidad social*. Estudios sobre este último tópico son escasos en la Argentina.

El análisis de la movilidad social requiere contar con datos dinámicos; esto es con información proveniente de visitas reiteradas de los encuestadores a los hogares, para conocer sus trayectorias a lo largo de un período dado de tiempo. La EPH permite construir paneles cortos (dos años) y conocer las transiciones de los hogares entre los CP previamente definidos.

En términos generales, hay dos tipos de movilidad social: la ascendente y la descendente. La primera se refiere a la transición desde los canales 5, 4, 3, 2 y 1, hacia los canales 4, 3, 2, 1 y 0. (Este último es el canal de la no pobreza.) La movilidad descendente, por su parte, se refiere a las transiciones desde los canales 0, 1, 2, 3 y 4 hacia los canales 1, 2, 3, 4 y 5. También es posible con estos datos examinar lo que en la literatura se conoce con el nombre de dependencia de estado: la probabilidad que tiene un hogar de ascender o descender en la estratificación social, dado su canal de origen.

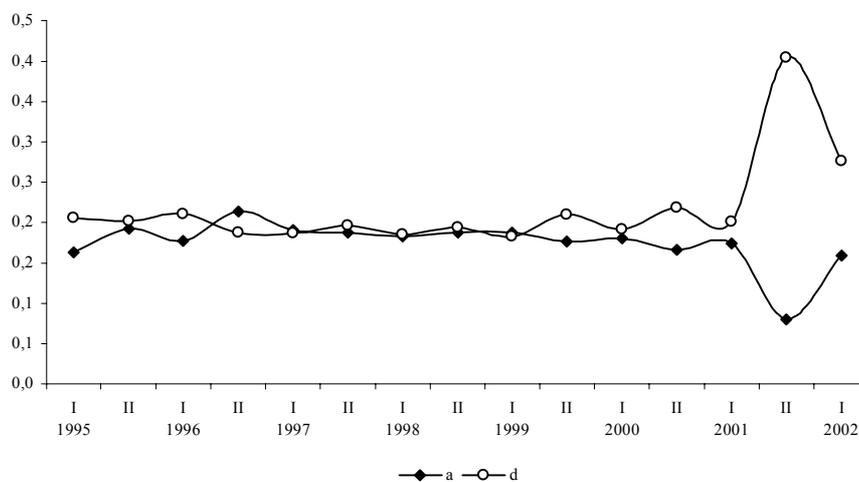
Veamos un ejemplo. En el cuadro siguiente se han clasificado a los hogares de la Argentina según el canal de pobreza en el mes de mayo de 1996 y su situación seis meses después: octubre de 1996. En total se pudieron seguir las trayectorias de 9.319 hogares entre esas fechas.

Canal en mayo de 1996	Canal en octubre de 1996						Total en mayo de 1996
	0	1	2	3	4	5	
0	4269	302	231	159	81	76	5118
1	267	196	163	91	65	42	824
2	175	123	247	174	69	55	843
3	115	67	159	273	159	103	876
4	68	41	87	133	293	195	817
5	58	40	51	100	169	423	841
Total en octubre de 1996	4952	769	938	930	836	894	9319

Esta disposición de la información permite ver que 423 hogares de los 9319 que fueron revisitados, permanecieron en situación de pobreza extrema entre las fechas analizadas. También se puede ver que de los 894 hogares que fueron identificados como extremadamente pobres en octubre de 1996, 195 provinieron del canal 4, 103 del canal 3 y así sucesivamente. Si se calculan proporciones horizontalmente se obtienen tasas de transición entre canales lo que habilita el estudio detallado de la movilidad social.

En el Gráfico 1 se reportan las tasas de movilidad ascendente y descendente calculadas con 15 matrices similares a la mostrada en el Cuadro 2. Puede verse claramente allí el impacto que sobre estas tasas tuvo la gran crisis de fines del 2001. Ésta golpeó no sólo a la tradicionalmente más volátil tasa de movilidad descendente sino también a la tasa de movilidad ascendente.

GRÁFICO 1
Tasas de movilidad ascendente (a) y descendente (d)
Argentina, 1995-2002



Muchas preguntas quedan aún por responder para pulir y mejorar este instrumento analítico. Entre ellas las más importantes son: ¿por qué hacer los cortes donde se los hace y no en otros niveles de ingreso?; ¿qué agrega este instrumento a otros ya estudiados en la literatura como las *curvas de incidencia de la pobreza*?; si lo que se desea es estudiar movilidad social ¿por qué no hacerlo examinando directamente el comportamiento de los ingresos individuales?; ¿debe exigirse a este instrumento la verificación de axiomas tales como los de monotonía y transferencia? Quizá al lector de esta nota le surjan otras preguntas que alerten sobre lagunas y/o trivialidades del concepto. Pero las formuladas hasta aquí ya bastan para sugerir que la idea promueve, al menos, la indagación futura. Lo que significa bastante.